



REVISTA DECENAL

Director-proprietario: D. José Mariano Milego Inglada

AÑO I.	REDACCIÓN Y ADMINISTRACIÓN Plaza de Isabel II, 10, 3.º	Alicante 30 de Noviembre 1896	SUSCRIPCIÓN EN TODA ESPAÑA Trimestre..... 2'50 ptas.	NÚM. 30.
--------	---	-------------------------------	---	----------

SUMARIO

Impuesto sobre los anuncios, por la Redacción.—SECCION CIENTÍFICA: *Mesa revuelta*, por Nemo.—SECCIÓN LITERARIA: *Algo acerca de Beethoven*, (con grabado), por Ernesto Villar Miralles; *Los dramas del arroyo*, por Mariano Sanchez de Enciso.—Album poético: *Valmiki*, (Leyenda india), por Julia de Asensi.—SECCIÓN POSTAL: *Desde Madrid*, por José Iruela; *Desde Barcelona*, por José Sanchez.—SECCIÓN NOTICIERA: (Varios sueltos).—SECCIÓN FESTIVA: *Humorada filosófico-fumadora*, por José Mariano Milego; *Cáscaras*, por Torcuato Tasso Serra; *De Tiendas* (cuento baturro), por Sixto Celorrio.—*Pasatiempos*.—*Soluciones*.—Nuestros anuncios.

IMPUESTO SOBRE LOS ANUNCIOS

Hemos unido nuestra protesta á la de todos los colegas locales contra la nueva tributación con que el Gobierno ha venido á hacer más aflictiva la situación, verdaderamente precaria, de los pobres periódicos de provincias, y esperamos, bien fundadamente, que se ha de oír nuestra voz y que ha de ser atendida, por lo mismo que la robustece un espíritu justiciero, que halla alientos sobrados en la opinión pública, hoy al lado nuestro y prestándonos su valioso apoyo.

Fiamos, pues, en la razón que nos asiste, y nos prometemos que una pronta resolución ministerial ha de poner término á ese estado anómalo, creado, para la prensa periódica, por un nuevo impuesto, cuyo cobro ha de originar sensibles perturbaciones en la marcha administrativa de casi todos los colegas de España.

Por lo mismo, no queremos añadir consideración alguna á las muy acertadamente expuestas en la ins-

tancia elevada al Excmo. Sr. Ministro de Hacienda, suscrita por los periodistas alicantinos, y que ha visto la luz pública en nuestros colegas de la localidad.

Pero si conceptuamos inútiles, ahora, otros nuevos razonamientos, necesitamos dar á la publicidad, en sitio preferente, una noticia bien explícita, acerca de los perjuicios que ha venido á irrogarnos el *Impuesto sobre los anuncios*, para de ese modo justificarnos ante nuestros favorecedores, por lo que respecta al no cumplimiento de una oferta hecha por nosotros y que hubiera tenido realización inmediata, de no impedirnoslo ese gravámen exorbitante con que se nos ha amenazado.

Nos referimos á la publicación del completo **DIE-TARIO—GUIA DE LA PROVINCIA**, con que habíamos de obsequiar á nuestros suscriptores al finalizar el año corriente.

Esa publicación ya no es hoy posible: más de dos mil señas de industriales, establecimientos, tiendas, hoteles, etc. etc. figuraban en el **GUIA** de la provincia, y se nos exige, por la nueva Ley del timbre, nada ménos que *doscientas y tantas pesetas*, como impuesto sobre esos *dos mil anuncios*,..... ¿Cabe mayor aberración y absurdo más censurable?

Hemos de decirlo bien á las claras para que se nos entienda: un libro que nos proponíamos editar como regalo—y cuyos primeros pliegos de impresión nos han ocasionado grandes dispendios,—no puede ver la luz pública y favorecer así el desarrollo de la vida comercial y de la cultura de nuestra región, porque en este país solo hallan apoyo y favor las empresas ricas y poderosas, estrellándose, en cambio, las pobres, aunque las anime el más noble deseo, contra insuperables obstáculos que los mismos que debían protegerlas se complacen en amontonar ante su paso, para que no se desenvuelvan y prosperen.

¡Triste sino el que pesa sobre nuestro país, y que siempre viene á matar toda fecunda iniciativa!

Nuestros favorecedores comentarán debidamente, esta categórica manifestación nuestra, y nos relevarán del compromiso contraído, ya que nuestra pobreza no consiente que dispongamos de muchos centenares de pesetas, para hacer frente á una tributación abrumadora.

Pero como de algun modo hemos de corresponder al favor de nuestros amigos, testimoniándoles la

gratitud que merecen, repartiremos, al finalizar el año, un **NÚMERO EXTRAORDINARIO**, que ha de llamar la atención, y en él invertiremos, con verdadero provecho, la suma que ahora el Fisco nos exige y que de ningun modo queremos aprontar, por lo mismo que calificamos ese *Impuesto sobre los anuncios*, de irracional, depresivo y falto de equidad y fundamento lógico.

Acepten nuestros favorecedores ese **NÚMERO EXTRAORDINARIO** como expresión de gratitud bien sentida y así quedarán satisfechas las aspiraciones de

LA REDACCIÓN DE EL ATENEO.

SECCION CIENTÍFICA

MESA REVUELTA

ACLARACIÓN

La obligación de llevar siempre á estas columnas algo que ofrezca siquiera relativa novedad, y que se relacione con los adelantos que la ciencia experimental ofrece en nuestros días, muéveme á registrar el *vademecum* de estudiante, ó aficionado á las curiosidades científicas, para escoger así algunos apuntes y noticias que puedan interesar á los lectores de **EL ATENEO**, hilvanando de tal suerte, un artículo, con el significativo epígrafe de *Mesa revuelta*, ya que en él han de ir á la publicidad conocimientos harto heterogéneos, sin más enlace que la voluntad del coleccionador, y sin otro objeto que llenar un hueco en esta *Sección Científica*.

Recibanse, pues, estas notas á título de curiosidad, y si alguien las halla interesantes, no elogie al coleccionador, que no aspira á engalanarse con plumas ajenas y que apenas si quiere merecer el calificativo de copista.

Conste así, para evitar erróneas apreciaciones.

* * *

LUCES EN LA MAR.

Como hijos de pueblo marítimo, concedemos gran interés á los experimentos que realizó el año próximo pasado, una Comisión nombrada por el Gobierno alemán, al objeto de dictaminar sobre la visibilidad de las luces empleadas á bordo de los barcos.

Esos experimentos—cuyos principales resultados queremos ahora resumir en este apunte—han permitido, desde luego, comprobar la exactitud de la ley de emisión de la luz blanca: su visibilidad es proporcional á la raíz cuadrada de su poder de iluminación.

La media de las numerosas observaciones realizadas, demuestra que la distancia á la cual la luz blanca de una bujía se hace visible, es de 2.250 metros en una noche clara y de 1.610 solamente, en una noche lluviosa.

Por otra parte, experimentos llevados á cabo en América, han dado los mismos resultados.

La distancia de visibilidad para una luz blanca, de un poder de una bujía, en tiempo claro, es de una milla, ó sea 1.854 metros; esta distancia, es, respectivamente, de 2, 4 y 5 millas, para luces blancas de un poder de 3, 10 y 19 bujías.

Los experimentos realizados con luces verdes dan 0,80 de milla como distancia de visibilidad para una luz de una bujía, los poderes de iluminación de las luces verdes que se ven á 1, 2, 3 y 4 millas, son respectivamente, de 2, 15, 51 y 106 bujías.

En resúmen: el color recomendado por la comisión es el azul verdoso claro; el verde amarillento y el verde oscuro sólo pueden distinguirse á pequeña distancia; en cuanto al rojo, se puede admitir una serie considerable de tintas diversas, pero se ha observado que el *rojo cuproso* es el mejor.

* *

VELOCIDAD DEL VIENTO

No menos curiosos que los anteriores, son los datos referentes á la *velocidad del viento en la tierra*, y que, más que nunca, en esta época de continuos fuertes vendabales, ofrecen alguna oportunidad.

Con arreglo á cálculos, rigurosamente matemáticos, se ha podido fijar la siguiente instructiva

TABLA DE VELOCIDADES

	Velocidad por segundo.	VELOCIDAD por hora.	
		Metros.	Leguas.
Viento apenas sensible.....	0,5	1,800	0,45
Viento sensible.....	1,0	3,600	0,90
Brisa ligera.....	2,0	7,200	1,80
Viento suave.....	5,2	13,800	4,95
Buena brisa.....	7,5	21.000	5,25
Viento fresco ó brisa (hincha bien las velas).....	10,0	36,000	9,00
Viento excelente para navegar en el mar..	20,0	72,000	18,00
Brisa fuerte.....	22,5	81,000	20,25
Viento muy fresco (hace cargar las velas altas).....	27,0	97,200	24,30
Viento impetuoso...	36,0	113,600	32,40
Tempestad.....	45,0	162,000	40,50
Huracán que derriba los edificios.....	50,0	180,000	45,00
Velocidad máxima de rotación de los huracanes.....	66,6	240,000	60,00
Idem de la rotación, sumada á la traslación.....	83,3	300,000	75,00

GLOBO TERRAQUEO.

A propósito de esas cifras de leguas que el viento recorre en escaso tiempo, conviene recordar que el planeta del que somos habitantes, tiene 3.183 leguas de diámetro, es decir, 10.000 leguas de circunferencia. Es una esfera cuyo volumen es de *un billón de kilómetros* próximamente (1.083.000.000.000) Si fuera agua, pesaría *mil millones de millones de millones de kilómetros* (1.000 trillones), puesto que un decímetro cúbico de agua, ó sea un litro, pesa un kilogramo, un metro cúbico 1.000 kilogramos, y un kilómetro cúbico mil millones de kilogramos. Pero como la tierra pesa cinco veces más que el agua (5.44), el peso del globo terráqueo es de cerca de *seis cuatrillones de kilómetros*.

¡Una friolera!

* *

MONUMENTOS DE LA TIERRA.

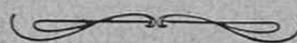
Y ya que hemos tenido un recuerdo para el mar, el viento, y la superficie del globo terráqueo, elevemos ahora la imaginación y pensemos en la altura que alcanzan los principales monumentos del mundo, reproduciendo este curioso indicador:

Torre Eiffel de París.....	300 metros.
Obelisco de Washington.....	169 »
Torre de la catedral de Colonia..	156 »
Flecha de la catedral de Rouen..	150 »
Pirámide más alta de Egipto....	142 »
Torre de Strasburgo (Munster)..	142 »
Cúpula de San Pedro en Roma..	132 »
Torre de San Esteban en Viena..	138 »
Torre de Cremona.....	126 »
Flecha de la iglesia de Amberes..	120 »
Torre de San Miguel en Burdeos.	113 »
Catedrales de Florencia y Friburgo.....	118 »
Cúpula de San Pedro en Londres.....	110 »
Antorcha de la estatua de la Libertad.....	110 »
Cúpula de la Catedral de Milán.....	109 »
Flecha de Inválidos (París).....	105 »
Flecha de la catedral de Aimeins...	100 «
Torre de San Marcos de Venecia	94 »
Torre de <i>degli Arinelli</i> , en Bolognia.....	94 »
Vértice del Capitolio de Washington.....	93 »
Giralda de Sevilla.....	90 »
Vértice del Panteón (París)....	79 »
Torre de Nuestra Señora de París.....	66 »
Santa Sofía, en Constantinopla.....	58 »
Puente de San Pablo de Cuenca, sobre el río Huécar.....	50 »

* *

Y así termina, por hoy, esta *Mesa revuelta*, sin perjuicio de continuarla oportunamente.

NEMO.



SECCIÓN LITERARIA

CARTA ÍNTIMA

A mi buen amigo DON ERNESTO VILLAR

El Domingo último, en la noche, cuando en los salones de nuestro comun amigo el decano de los Abogados de Alicante Pepe García Soler, nos congregamos algunos *dilettanti* para inaugurar las deliciosas sesiones de *música di camera*, conque, cual en años anteriores, obsequian á sus intimos, los más fervorosos cultivadores del arte por excelencia—y entre ellos, el amabilísimo dueño de la casa y tú, figuráis como peritísimos maestros,—hube de evocar el recuerdo de otras sesiones musicales, no ménos gratisimas, celebradas este verano último en el saloncito del *Congreso* de nuestro Casino, y en cuyas sesiones, aun abrumados por una temperatura verdaderamente canicular, saboreamos con deleite las hermosísimas creaciones del maestro entre los maestros, del inmortal *Beethoven*, cuyas incomparables *Sinfonías* y gran *Septimino*, hallaran intérpretes inspiradísimos en el celebrado pianista alicantino Juan Latorre y en los excelentes aficionados Enrique Urios y Paco Fajardo, que nunca dejaron de atender las escitaciones de los *beethovenistas*—*passer le mot*,—capitaneados por el bien querido médico Antonio Rico, cuyo fervoroso culto á *Beethoven* es ya casi, casi, idolátrico.

Y como ese recuerdo de placenteras *soirées*, que nunca olvidaremos *los congresistas*, tiene ahora digno complemento con las sesiones á que nos invita el estimadísimo Pepe García Soler, y también en esas veladas íntimas musicales, las portentosas composiciones de *Beethoven* merecen la predilección más señalada entre los *dilettanti*; quiero solemnizar, desde las columnas de EL ATENEO, la reanudación de esas veladas, que nos prometen horas de purísimo deliquio, y no hallo mejor modo de solemnización, que honrar estas páginas con la *vera efigie* del gran maestro, ofreciéndole un tributo de admiración y de entusiasmo.

Y para ello, ¿cómo no acudir á tí, literato y *beethovenista* eximio; á tí, que reunes condiciones escepcionales y que tantas pruebas me has dado siempre de amistad y benevolencia?

He ahí, pues, el ruego que me permito dirigirte, y que ha motivado esta íntima: he conseguido un fidelísimo *cliché*, con el retrato de *Luis van-Beethoven*, y te pido un trabajo crítico-biográfico para mi ATENEO.

Y como sé—¡ya ves si es pretensión!—que no has de negármelo, te anticipo una frase bien expresiva de sincera gratitud, y me reitero tuyo affmo. amigo

JOSE MARIANO MILEGO.

Alicante, 27 Noviembre 96.

Algo acerca de Beethoven

Al Director de EL ATENEO, Don José M. Milego

Amigo Pepe: Deseo complacerte, aun cuando lo que me exiges es superior á mis fuerzas.

Resulta tan grande la personalidad de *Beethoven*, su colosal figura aparece con tan marcado relieve en el templo de la inmortalidad, que á verdadera profanación semeja todo intento encaminado á escudriñar su vida y sus obras, siquier sea con el loable propósito de engrandecerlo y glorificarlo.

De otra parte; se ha escrito tanto y tanto se ha discutido acerca de *Beethoven*, tan apasionadas controversias ha originado la audición de sus portentosas concepciones musicales, que á la verdad, mi opinión humilísima la considero impertinente y extemporánea, por más que la pudiera fundar, (aparte mi cariñosa veneración por el eximio maestro) en no interrumpida y larga serie de estudios de sus obras, libre el ánimo de prejuicios y exento de apasionadas prevenciones, bien entendido que, dentro de los límites de mis conocimientos musicales y artísticos, por desgracia en progresión geométrica distanciados de mi grandísima voluntad y buen deseo.

Con estas salvedades y contando con tu benevolencia, paso á decirte algo del artista y del hombre que á mi juicio compendia el *summum* de ese arte divino, destello inefable de las dulzuras celestes que á la bondad de Dios debemos los humanos, como privilegiado don de los tesoros de su gracia.

Aparte lo general y característico de *Beethoven*, en las composiciones de tan admirable maestro hallo reunidas, la profunda grandiosidad de las concepciones de Bach y la difícil facilidad de las delicadas inspiraciones de Mozart.

Y como en mi sentir no hay arte sin imitación, ni perfección artística sin modelos de preferencia, debe reconocerse que cuando *Beethoven* se vió compelido á verificarlo deliberada ó inconscientemente por la fuerza de su arrebatadora inspiración, fué siempre para engrandecerlos con deslumbrantes destellos de su ingenio peregrino.

Y cuenta que en este punto es donde menos conformidad tienen mis juicios con las opiniones sustentadas por algunos de sus biógrafos y críticos, pues abrigo la firme persuasión de que *Beethoven* ha sido el más independiente de los compositores de nota, el que menos se ha circunscrito á moldes prestablecidos y cánones aceptados, pues en todas sus obras es indeleble el sello característico de su génio independiente, creador y absoluto.

En la forma y en el fondo, examinadas sus maravillosas composiciones, vése patente en casi todas ellas la idea generatriz de la independencia, de la reforma, del deliberado propósito de innovación grandiosa, aspiraciones sentidas por las clarividencias del génio é inspiradas por las exuberancias de su númen creador y omnipotente.

Y esto que expreso por propia convicción sin apasionamientos de sectario, fruto de una labor séria, resultado de estudios comparativos de las obras de este coloso con las de sus predecesores y coetáneos, es tanto más digno de admiración y resulta verdaderamente incomprensible, al reconocer que *Beethoven* dió á luz las asombrosas creaciones de su génio portentoso, cuando Haydn y Mozart, inmortales prosecutors de Bach y Haendel, habían llevado el desarrollo y perfeccionamiento del arte musical á grado tan preeminente en sus peregrinas, inspira-



BEETHOVEN

das y hermosas composiciones de todos géneros, que se creyó justificada la resurrección del famoso: *nee plus ultra*.

Y sin embargo, nadie que conociera á *Beethoven* de niño mostrarse rebelde á toda enseñanza musical, y visto su poca aptitud para el estudio del divino arte, hubiera podido presagiar que aquel muchacho discoló, inepto y desaplicado, resultaría con el tiempo el inmortal creador de la moderna sinfonía.

Nacido *Luis van-Beethoven* en Bonn el 16 ó 17 de Diciembre del 1770, tuvo por su primer maestro á su padre, músico distinguido, descendiente de una familia de músicos, oriunda de Holanda. Siguió después los estudios con un director de orquesta llamado Pfeiffer, cuyas lecciones contribu-

yeron grandemente á formar al genial compositor; y más tarde debió la enseñanza del piano al organista de la Corte Van der Eden, que ante el precario estado de la familia *Beethoven*, se ofreció gratuitamente á enseñarlo, si bien después el Príncipe elector sufragaba los honorios de las lecciones.

Los progresos realizados por el jóven Luis en este instrumento, hicieron precisa la ampliación de los estudios bajo la dirección del pianista y habilísimo maestro Neefe, con quién pronto se impuso de las grandiosas obras de Bach y Haendel.

La perfecta ejecución y rara habilidad en el manejo del piano fueron ensanchando la fama del discípulo aventajado transformándolo en maestro que comenzó á singularizarse por su extremada originalidad en desarrollar temas, dando rienda suelta á la poderosa inventiva de su exuberante fantasía.

Extendida su fama, fué presentado en Viena en 1787 á Mozart (á quién *Beethoven* rendía fervoroso y merecido culto) teniendo la honra de que el gran maestro, frío en un principio le dispensaron una acogida simpática al ejecutar ante él y á sus instancias, una pieza en el piano. Simpatía que se tradujo en asombro al rogarle *Beethoven* le diera un tema para desarrollarlo *improntu* á merced de su libre inspiración, pues dándole el maestro uno erizado de dificultades, la manera original y admirable de irlo desarrollando, le llevó á manifestar á los amigos que en la habitación contigua escuchaban los prodigios de *Beethoven*, «*que aquel muchacho haría hablar de sí al mundo entero.*»

La profecía de Mozart, tuvo plena confirmación diez años más tarde.

El nombre de *Beethoven* ha pasado á la posteridad grabado con letras de oro en el templo de la gloria, ocupando el más preeminente lugar del catálogo de los géneos musicales.

Ni las excentricidades de su carácter, ocasionadas por las duras mortificaciones de la

cruel sordera á que se vió implacablemente condenado y que le hicieron aparecer misántropo, atrabiliario y orgulloso; ni las envidias de sus muchos y no despreciables émulos y detractores; ni las debilidades, ridiculeces y defectos propios de la humana condición, han sido bastante á evitar que la posteridad con sereno é imparcial juicio le haya rendido la veneración que mereciera, ciñendo á su noble frente la inmarcesible corona sólo concedida á los que inmortaliza el génio.

¿Cómo no, si á través de esas exterioridades de la materia, aparecía su espíritu rebosante de los más puros sentimientos y se mostraba su alma dotada de virtudes envidiables?

Aunque sus biógrafos han tratado de no darle la importancia que merece, en la acri-

tud de su carácter debió también influir no poco las ocultas penas determinadas por amorosas ansias mal correspondidas.

Beethoven, músico, soñador, poeta, artista, era hombre y como tal debía pagar ineludiblemente el humano tributo á ese nobilísimo sentimiento que en nuestra existencia terrenal, como trasunto de un anhelado término de perdurable dicha, es ilusión, es realidad, es esperanza y es vida.

Beethoven, pues, amó con la efusión de su alma de artista, pero fué traidoramente engañado, y esta perfidia abrió herida tan profunda en su corazón, que no pudo hallar medio de cicatrizarla durante su existencia.

Este amor desgraciado cuyo perdurable recuerdo le acompañó hasta el sepulcro, inspiróle para regocijo del arte y honra del artista, una de sus más bellas producciones: la famosa sonata en *do sostenido menor* llamada *clair de lune*.

Si bien es cierto que *Beethoven* no se mostró siempre grande en las adversidades, ni resistió con entereza los embates de la suerte, no cabe negarle en absoluto las condiciones de hombre de temple superior.

Ante la malevolencia de sus encarnizados enemigos que no satisfechos en perseguir al músico llevaron su inquina hasta cebarse en el hombre disputándole el derecho de usar entre su nombre y apellido la partícula *van*, atestado nobiliario de sus progenitores, sólo opuso con estoica grandeza señalándose alternativamente la frente y el corazón, «Mi nobleza está aquí, y aquí.»

Persuadido de que Haydn no había sido con él sincero en las pocas lecciones que le diera por los años 1792 á 1794 para completar su enseñanza musical, y comprendiendo que el anciano maestro le trataba como émulo poco simpático,—llamábale siempre el *gran mogol*,—no quiso acceder á sus deseos de que pusiera en la portada de su primer publicación «discípulo de Haydn» diciéndole con entereza que no podía hacerlo aun cuando esto honrara su oscuro nombre de artista porque de él nada había aprendido.

En otra ocasión, admirador sincero del primer consul en el que solo vió el brazo victorioso de la Francia republicana, á instancias de Bernadotte que le encargó una sinfonia para glorificar á su héroe, escribió *Beethoven* su grandiosa sinfonia conocida por la *Heróica* (3.^a de las nueve) á las que puso por dedicatoria estas dos palabras: Napoleón Boparte. Mas cuando iba á enviar al general la partitura para que la remitiera á París, supo *Beethoven* que Napoleón se había hecho proclamar emperador, y lleno de indignación arrancó la hoja de la dedicatoria, rasgola en mil pedazos profiriendo improperios contra el nuevo tirano y puso á la obra este otro título: *Sinfonía heróica, para festejar el recuerdo de un gran hombre*.

Para penetrarse bien del carácter de *Beethoven* y conocer la hermosura de su alma, hay que leer el testamento que escribió en 1802, dirigido á sus hermanos para su cumplimiento y que no reproducimos por su extensión.

Beethoven tuvo como enemigos y émulos más ó menos encarnizados entre otros muchos á Hummel, Steibelt, Spohr, Wolff,

Dionisio Weber, Haydn y su discípulo Fernando Ries.

En compensación de su feroz enemiga el pianista sin rival, el improvisador admirable, el músico más grande que ha existido, tuvo también amistades sinceras, entusiastas y fervientes admiradores, de influencia y de poder á los que el inmortal maestro vivió siempre agradecido, entre los que debe recordar la posteridad á la familia Breunig, la Condesa de Thun, los Condes Zmeskalle, y Francisco de Brunswich, los barones Gleincheustein y Pasqualati, los doctores Vogeler y Schmidt, su discípulo Antonio Schindler y sobre todos el príncipe Carlos Lichnowski.

Disgustos graves de familia unido á los sinsabores y tormentos de la cruel enfermedad que los médicos no comprendieron, llevaron su cuerpo al sepulcro, en Viena, el 26 de Marzo de 1827.

Así fué, bosquejado á grandes rasgos, el artista y el hombre.

Otro día te hablará de sus obras tu siempre amigo que te quiere

ERNESTO VILLAR MIRALLES.

Alicante 30 Noviembre 1896.

LOS DRAMAS DEL ARROYO

¿Por qué fatal coincidencia los reunió el destino? ¿Por qué arcano impenetrable se vieron juntos, se aproximaron el uno al otro, sintieron las misteriosas corrientes que la simpatía y después la pasión despierta en los corazones? ¿Por qué sus almas gemelas se entendieron y se compenetraron en una mancomunidad de afectos é ideas y en un generoso impulso de protección recíproca y amparo mútuo? ¿Y por qué después, ese destino implacable y cruel, rompió las cadenas del afecto, del cariño, de la arraigada pasión, las cadenas de zafir que el alma había forjado á despecho de la indigencia?...

Vosotros, escudriñadores de *toda agena casta*, los que buscáis en lo más oculto del corazón palpitaciones de afectos sublimes y amargas decepciones; vosotros, exploradores de la conciencia, los que haceis la disección del sentimiento buscando causas y motivos á las grandes pasiones y á los sensoriales dramas en que degeneran; vosotros, psicólogos inexorables, los que correis ansiosos en persecución de las lides del espíritu y los impulsos del alma... Llegad y esclareced las tinieblas en que se ofusca mi mente, en que se pierde el sentimiento de lo artístico derrocado por el exabrupto de la pasión desbordante; llegad con vuestras sabias luces y explicadme el idilio que rompe el egoísmo y el interés: llegad con la experiencia adquirida en las batallas rudas del espíritu y haced el análisis del desengaño, que si este no os entenece, será porque la atmósfera de las decepciones, ha trocado vuestra alma, invulnerable á los sentimientos afictivos...

La misma edad tenían ambos, el mismo patrimonio, igual posición social, idénticas aspiraciones, cuando los reunió el destino: nueve años, á juzgar por el desarrollo adquirido, la indigencia supeditada á la pública caridad, un nombre recogido al azar entre la lista del santoral religioso y el anhelo sempiterno de cubrir las más apremiantes necesidades.

Horribles son los frios del invierno y los días de forzosa vigilia y las noches interminables de escarcha ó hielo; horribles las torturas del estómago vacío, cuando los ojos afanosos contemplan los succulentos manjares á través de los inmensos cristales de los escaparates; horribles los sufrimientos del cuerpo aterido, cuando se ven pieles y abrigos lujosos que se rien con insolencia de la desgracia; horribles las amarguras del espíritu, cuando los mármóreos palacios les recuerdan que no tienen albergue á los desheredados de la fortuna.

Las casas de beneficencia, los asilos de la caridad... ¡ba! ellos habían nacido libres como el pájaro en los bosques, que no reconoce rey ni Roque y á quien mata la más regalada reclusión; ellos se habían enlazado y eran una familia minúscula del arroyo, un todo social compuesto por la suerte caprichosa de dos partes que pensaban lo mismo, que tenían iguales tendencias y aspiraciones, la libertad y la libertad siempre, aun á costa de los sufrimientos del estómago vacío y de las torturas de la piel aterida por el frío, aun á costa de los martirios del pensamiento generoso.

Burlando la vigilancia de los guardias nocturnos, esquivando importunas compañías, huyendo de los trasnochadores, encontraban su lecho en los peldaños de un portal, en el hueco de un asiento de piedra en los paseos, y allí, acurrucados, confundidos en la mútua protección y el cariño recíproco, presábanse calor con sus cuerpecitos helados, el calor ficticio de la imaginación que se tortura y se afana en quimeras y obsesiones, y allí los encontraban los albores primeros de la mañana, y como dos pájaros que huyen del peligro, tendían ellos su vuelo en busca de las migajas que no bastaban á cubrir las necesidades de sus estómagos hambrientos.

¡Qué idilio de pobreza, de abnegación y cariño! ¡Porque decir que se amaban como hermanos, no expresaría el cariño mútuo, el único cariño que latía en el fondo de sus corazones! Se amaban con el cariño, con el desinterés, con el anhelo, con el afán noble, con el estímulo generoso de los padres á los hijos y de éstos á los padres, del matrimonio que confunde en una sola todas sus aspiraciones, de los hermanos que sacrifican su tranquilidad y su dicha en decidida protección y generosidad sin tasa; en uno solo resumían todos sus instintos generosos y en una sola todas las afecciones que puede sentir el alma ligada á los seres queridos con lazos indestructibles de unión y concordia.

La muchacha Rosa, era bonita como un encanto y llegó á serlo más, cuando las formas fueron adquiriendo redondez en su esbelto cuerpo y él, Mauricio, era simpático en

extremo. Cuando Rosa cumplió los quince años ya habían pasado los días tristes de la turbonada aflictiva y ambos habían buscado una profesión: él era *vendedor* de periódicos y ella a su vez vendía cajas de cerillas de café en café; con las ganancias bien podían buscarse un albergue que los apartara de las inclemencias y los rigores del invierno, y efectivamente se lo buscaron en el hogar de una pobre mujer a la que daban una cantidad exigua por su nocturno hospedaje.

¿Que si era bonita Rosa? Tan bonita como los luceros, de los que habían copiado el brillo sus ojos, tan bonita como la flor que le había dado nombre y de la que sus meglillas habían tomado sus colores, tan bonita como las flores que se entreabren para recibir el rocío, como se entreabría su boca en una dulce sonrisa que seducía y encantaba.

¿Que si tenía adoradores? Ociosa pregunta del que sepa lo frágil que es la humanidad, y la existencia de *merodeadores y merodeadoras* de esas capas sociales que dan seguro contingente al vicio, para alimentar las pasiones y terminar en carne de *cañón* a merced de las clínicas de los hospitales. Pero Rosa tenía una inteligencia *privilegiada* y con ella no rezaban la imprevisión ni el engaño.

* *

Una noche llegó Rosa pensativa y triste, y en vano fué que Mauricio la rogase, por todos los santos, que dijera la causa de su melancolía. A la siguiente noche Rosa no había variado, y trascurrieron algunas más, sumergida la muchacha en una tristeza honda y Mauricio devanándose los sesos por acertar el motivo de aquellas tristezas.

—Oye, Rosa—la dijo al cabo de algún tiempo de lucha Mauricio—esta noche quiero hablar contigo seriamente, primero, como hablaría un padre con su hija ó un hermano mayor a su hermana, y despues como si ahora te viera por primera vez, como si jamás te hubiese conocido.

—Mauricio, ¿a dónde vas a parar?

—Estáme atenta, escúchame con calma y sosiego, que bien merece un hermano que se le escuche y bien merece Mauricio que se le atienda.

—Habla, soy toda oídos.

—Ante todo y comenzando con arreglo a mi plan, quiero saber esta misma noche cuál es el motivo de esa tristeza que hace días te domina, de esa melancolía que roba a tus mejillas sus colores, y a tus ojos su brillo, y a tu boca su sonrisa, de esa pena que me martiriza lo que no es decible, porque ignoro su causa y no puedo compartirla si es justa....

—¡Mauricio!

—Déjame terminar. Yo creo tener derecho a que deposites en mi corazón tus impresiones si son justas, y me dá ese derecho mi conducta contigo desde el día en que te conocí, el amparo y la protección que te he dispensado... y esto no es echarte nada en cara, porque si yo me he portado contigo como un hermano, tú te has portado conmigo como una hermana, y en paz; pero por eso mismo, deseo tener derecho a que me digas...

—¡Mauricio soy muy desgraciada!

—¿Por qué, Rosa?

Esta rompió a llorar, y Mauricio con una perspicacia asombrosa comprendió lo que ocurría. Pero al comprenderlo sintió en su corazón una punzada de muerte.

Rosa le reveló, cuando calmó su llanto, el motivo de su tristeza: estaba enamorada con toda su alma y no se la ofrecía otro camino que la deshonra y algunas promesas para el porvenir.

* *

¡Qué noche más triste pasó el pobre Mauricio, que veía deshojadas de pronto sus más caras ilusiones, que veía derrumbados sus proyectos de ventura! Porque Mauricio amaba a Rosa con frenesí, pero la generosidad y la abnegación habían sido mayores que su cariño y este había quedado en el fondo de su alma solitario y triste, ignorado por Rosa.

A las veinticuatro horas volvieron a reunirse ambos.

Rosa, entre un mar de lágrimas, dió cuenta a Mauricio del resultado de sus gestiones, que habían sido vanas. Sólo se la ofrecía amor; pero amor solo, la unión santa era rechazada.

* *

Trascurrió el día siguiente y Rosa no pareció, y Mauricio, presintiendo toda la infamia, toda la felonía, toda la traición que se jugaba con su corazón generoso, empleó parte de sus recursos en comprar un agudo puñal que escondió en su cintura, para que fuera vengador de su corazón vulnerado, maltrecho, de sus sentimientos escarnecidos, de su generosidad pisoteada, de su alma desgarrada en los martirios cruentos de la doblez, el engaño, la traición y la alevosía....

* *

Vosotros, escudriñadores de *toda agena casta*, los que buscáis en lo más oculto del corazón palpitations de afectos sublimes y amargas decepciones; vosotros, exploradores de la conciencia, los que hacéis la disección del sentimiento buscando causas y motivos a las grandes pasiones y a los sensacionales dramas en que degeneran: vosotros, psicólogos inexorables, los que correis ansiosos en persecución de las lides del espíritu y los impulsos del alma.... llegad y esclareced las tinieblas en que se ofusca mi mente, en que se pierde el sentimiento de lo artístico derrocado por el exabrupto de la pasión desbordante.... en que se mezclan y se confunden los ayes agónicos de una víctima que sacrifican un puñal con saña implacable hasta destrozarse su corazón, y las carcajadas furiosas del asesino, obscurecida la mente por las sombras del vértigo y la locura.

MARIANO SANCHEZ DE ENCISO. (I)

(1) El crimen pasional, ocurrido há pocos días en Alicante ha podido inspirar al Sr. Sanchez Enciso el mismo enérgico apóstrofe con que finaliza este hermoso artículo, que forma parte de un libro titulado *Mare-Magnum*.—N de la R.

ALBUM POÉTICO

VALMIKI

LEYENDA INDIA

A Ricardo de Asensi Jordán

I.

Yo sé que las leyendas, de la India las conoces muy bien y que te agradan; que algunas has escrito en otros tiempos y que todas son bellas y fantásticas; por eso al escribir la de *Valmiki* pensé desde un principio dedicártela, aunque el asunto novedad no encierra ni tampoco en su forma vale nada.

* *

No ignoras que fué *Brahma* condenado a bajar al infierno, ó al *nazaka*, porque orgulloso al terminar el mundo, al verse autor de maravillas tantas, de las ocho regiones que bellezas y atractivos sin número guardaban, quiso ser igualado al dios supremo, quedando su soberbia castigada. No siendo inexorable el ofendido, le permitió, para obtener su gracia, que viviese en la tierra varias veces, ya en la forma de un ave, ya en la humana

Cumpliendo pesaroso su condena, fué la segunda encarnación de *Brahma* un triste sér nacido en lo más bajo y más vil de la India, un pobre pária.

Pero, aunque ya olvidado de su origen en tan abyecta y miserable casta, el orgullo del dios, a pesar suyo y sin saber por qué, se sublevaba.

No fué el esclavo tímido, obediente, que hasta llega a dudar si tiene alma, y que al verse de todos rechazado con humildad sus pesadumbres pasa: altivo, se internó en la selva oscura donde nadie supiera su desgracia, y con troncos de árbol y ramaje construyó por sí mismo su cabaña.

Pensó hacer sacrificios, dar albergue al pobre caminante que cruzara, para viajar de una ciudad a otra, cerca de su pacífica morada; a su prójimo amar con fé sincera; la sed apaciguar en fuente clara que brotaba con plácido murmullo al pié de elevadísima montaña; para calmar el hambre, dar la muerte a la tímida oveja ó ir de caza, que era certero al estender el arco y su flecha jamás la pieza erraba.

No pudo realizar su buen deseo..... ¿Quién divulgó por el país su infamia? No lo llegó a saber jamás *Valmiki*, que de este modo el indio se nombraba; nadie, oyendo quién era, se detuvo en su modesta choza; aunque abrumara la fatiga al viajero, proseguía la senda silenciosa y escarpada, sin querer aceptar ni el alimento, ni la hospitalidad, ni el vaso de agua.

—«Yo anhelé bueno ser, dijo *Valmiki*,

el mundo despiadado me rechaza
sin conocerme, y en ninguna parte
podré parar mi fatigosa planta
sin que me miren con horror ó espanto,
como á una fiera que desdichas causa.

Ahora, mundo falaz, yo te haré frente,
ocultaré los males de mi raza,
sabré fingir el bien porque no veas
las sombras que se esconden en mi alma.
En mi modesta choza al caminant:
dulce hospitalidad será brindada;
le quitaré la vida cuando el sueño
agite sobre él las negras alas;
la fortuna que lleve será mía,
mias tambien sus joyas más preciadas,
como mias tambien serán sus ropas,
reinando en mi vivienda la abundancia.

Descansar no quisieron un instante
cuando la paz y la quietud brindaba;
mas no desdeñarán, de cierto, ahora,
lo que encubre maldades y asechanzas.»

Y así en efecto fué..... Cambió *Valmiki*
de choza, de pais y hasta de pátria,
y allí, desconocido, sus ofertas
fueron por los viajeros aceptadas.

Viejos, mujeres, jóvenes y niños,
que habitaron un día su morada,
se vieron sorprendidos en su sueño
por *Valmiki* llevando cruel arma;
que aletargados antes en la cena
por líquido que el indio preparaba,
no pudieron siquiera defenderse,
ni lograron vender su vida cara

Antes de que alumbrasen aquel bosque
los resplandores pálidos del alba,
los cuerpos de los tristes caminantes
en el monte más próximo enterraba,
sin que en aquella fúnebre tarea
ningún mortal ayuda le prestara;
y las moles de piedra blanquecina
á veces á *Valmiki* semejaban;
si acaso las veía desde lejos,
formando las figuras más extrañas.
los huesos en montones de sus víctimas
que algún génio del mal desenterraba,
para hacerle sufrir remordimientos
por aquellas acciones insensatas,
que le dejaban sin sosiego siempre,
sin disfrutar de bienhechora calma.

II.

Así el tiempo pasó, como ha pasado,
ya despacio ó con rápida violencia
todo, desde que el mundo fué creado;
pero al fin un suceso inesperado
vino á cambiar del pária la existencia.

Descendiendo despacio la montaña
donde hiciera *Valmiki* su cabaña,
y cuando el sol brillante del estio
iba á lanzar el postrimer reflejo,
fué á detenerse junto al manso rio,
rendido de fatiga, un pobre viejo.

Aquel anciano de mirada franca,
bellas facciones y de altiva frente
que coronaba cabellera blanca,
apoyaba su brazo debilmente
en el hombro gentil de una doncella,
que, aunque cubierta por tupido velo,
dejaba adivinar que era tan bella
cual los astros que brillan en el cielo.

Ella le hizo sentar, le habló amorosa;
él la escuchaba con sencillo encanto,

y las horas en tanto
iban pasando en plática dichosa.

Pardas nubes cubrieron de repente
el firmamento tan sereno antes;
se presentó *Valmiki* lentamente,
miró breves instantes
á los dos séres; sin igual contento
debió sentir al contemplar su pena,
y, fingiendo interés, mas no sorpresa,
le dijo al padre con su dulce acento:

— «Parece, noble anciano, que rendido
llegas no lejos de mi pobre choza,
pasa su umbral, serás bien recibido,
fama de hospitalario el indio goza.

Apóyate en mi brazo, que es aun fuerte,
y deja que tus pasos hay dirija;
obtenga yo la suerte
de ofrecerte mi hogar, como á tu hija

Aunque su rostro por mi mal no veo
que hermoso debe ser claro adivino;
dime que, realizando mi deseo,
dejarás las fatigas del camino
que de polvo cubrió tu humilde traje
y mañana, si tal quiere el destino,
seguirás facilmente tu viaje.»

— «Padre, dijo la jóven con ternura,
por mi amor quédate; mira ese cielo
que cubren negras nubes, será obscura
la noche que ahora empieza, y es mi anhelo
que descanses aquí, pues que te ofrece
un albergue en su hogar, el misterioso
mortal que á nuestra vista se aparece
como un dios bienhechor y generoso.»

Y *Valmiki* insistió, y ellos entraron
en la choza del pária que al momento,
les ofreció alimento,
que los dos caminantes rehusaron.

Pero como el anciano sed tuviese,
y como ya pensara asesinarle
el indio, al obligarle á que bebiese,
tuvo la precaución de aletargarle.

Después que probó el viejo tan extraño
líquido que aquel pária le ofreciera
con manifiesto é indecible engaño,
sobre la dura mesa de madera
dejó caer la venerable frente,
luchó breves instantes con el sueño,
que le venció con singular empeño,
y dormido quedó profundamente.

La jóven no bebió: rechazó el vaso
sin demostrar desdén ni repugnancia,
y al resplandor escaso
que reinaba en la estancia
se puso á contemplar el porte altivo
de *Valmiki* que adusto, silencioso,
y mostrándose esquivo,
no miraba siquiera el rostro hermoso
de la doncella, que en aquel instante
dejaba descubierto su semblante.

La graciosa mujer imagen era
de la grata y risueña primavera
con luz, aromas, pájaros y flores,
porque luces había
en sus ojos un tanto soñadores
donde su alma amorosa se veía,
en su aliento perfume puro, suave,
y su voz melodiosa parecía
que entonaba las notas de algún ave.

Era su casta frente una azucena,
donde guardaba pensamientos fieles
quizá de amor ó de amistad serena;
sus labios encendidos dos claveles;
y era esbelto su talle,

en una blanca túnica ceñido,
como el lirio gentil que crece erguido
en silencioso y pintoresco valle.

Valmiki se alejó breve momento;
la idea de matar no se borraba
de su torpe y sombrío pensamiento;
nunca al herir su mano vacilaba;
y sus ojos brillaron
pensando en las riquezas que hallaría
cual las de otros viajeros que llegaron
juguetes de su infamia y su falsía.

La jóven hondamente ensimismada
no pareció fijarse en su presencia;
perdida en el espacio la mirada,
no viendo amenazada la existencia
de aquel que amaba con afecto puro,
de su padre adorado que dormía,
vagar su pensamiento es bien seguro
que lejos de aquel sitio dejaría.

Entonces, lentamente, el pária artero
se acercó á la viajera y al viajero,
en su mano llevando arma brillante
y parándose allí más de un instante,
— «¿A cuál, se preguntó, mato primero?.....

El viejo está dormido, bien dormido,
que el líquido bebió; mas la doncella
puede gritar al ver al padre herido...
¡No más vacilación, morirá ella!
Y después que su pecho haya cesado
de latir, ya sin pena ni zozobra
debe quedar el viejo asesinado.....

¿Quién ha de interrumpir la infame obra?
¿acaso no soy joven y soy fuerte?
Todo aquel que en mi hogar busca un asilo,
creyéndolo tranquilo,
tiene ignorada y tenebrosa muerte.
El que pide descanso no se engaña;
duermen en paz, que nunca se ha turbado,
cuantos después de muertos he enterrado
en la áspera montaña.

Doy sudarios de nieve en el invierno
al que desea plácido reposo.....
¿Porqué no ha de juzgarse venturoso
el que anhela descanso y lo halla eterno?
Si allí terminan todos los dolores,
no abrumará á la jóven denso frío:
Sobre su cuerpo brotarán las flores
como postreras galas de un estio....»

Al alzar el puñal, con el intento
de dar á la doncella horrible muerte,
su rostro contempló breve momento,
¡y el brazo levantado quedó inerte!

Jamás pudo idear tanta hermosura,
ni pudo concebir tanta inocencia;
aquella frente vió cándida y pura
que imploraba tranquila su clemencia;
la mirada serena de sus ojos
que dos astros brillantes parecían,
y la frescura de sus labios rojos
que sin pesar ni miedo sonreían.

Notó una sensación pronta y extraña,
pena y placer unidos, algo bello
que llenaba de luces su cabaña
y dejaba en su ser vivo destello.

Algo que hacía palpitar de prisa
su corazón, que siempre fué de roca,
y obligaba á asomar dulce sonrisa
de inefables encantos á su boca.

Algo que le dejó confuso, incierto,
que por la vez primera le agitaba,
y el amor, vagamente le probaba
que estuvo en él dormido mas no muerto.

Siempre á tal sentimiento indiferente,

lo juzgó una ilusión, una quimera
hija no más de la exaltada mente,
y, al saber lo que era,
así se dijo el pária lentamente:

— «¿Quién es esta mujer que me fascina
y detiene mi brazo en el instante
en que iba á herir? ¡Doncella peregrina
de dulce y melancólico semblante!

Nunca tuve piedad del que admitiendo,
cual benéfico dón, falaz oferta,
el cansancio sintiendo
traspasó los umbrales de mi puerta.

Causábame alegría
verlos morir bajo el puñal cobarde
sin estremecimientos, ni agonía,
después de declinar serena tarde

Jamás la compasión hirió mi pecho
que no supo sentir grato cariño,
y guardó las riquezas, satisfecho,
del anciano, del jóven ó del niño.

Yo, que ante esta beldad ahora me postro,
nunca miré si el rostro
de la que iba á morir hermoso era;
no detuvo mi brazo
el ver si fué una jóven hechicera
la que vino á caer en este lazo.

¿Qué es esto que me agita y me entenece:
¿Es lástima?... ¿es amor?... ¿Porqué me oprimen
los pesares y el alma se estremece
horrorizada al cometer el crimen?

¿Con qué derecho mato al que aquí llega
é indefenso y dormido á mi se entrega?
Y cuando matar quiero ¿por qué muere
el que viene á mi choza?...» Ella, tranquila,
como el que ante el peligro no vacila,
así le dijo:— «¿Tienes miedo?... hiere.

Antes á la mujer, luego al anciano;
no es la primera vez que tal hiciste
y no tembló tu mano
cuando la muerte al caminante diste.

¿No tienes enemigos? ¿en la tierra
no hay mil fieras dañinas?

¿Por qué, no declarar á unos la guerra
y por qué á las segundas no exterminas?...»

Yo poseo de joyas un tesoro,
¿es eso lo que quieres? Mi morada
guarda objetos magníficos de oro....
después los buscarás.... Mas ¿no hablas nada?»

Él contestó, confuso y abatido:
— «Perdona mi maldad, vé mis dolores
por crímenes que un día he cometido;
yo haré con mis amores
que cubra esas acciones el olvido.

Lo infame que hubo en mí ya queda roto,
y no permitirás que más lo haya,
tú que eres bella cual la flor del loto,
tan pura cual la nieve
que corona de blanco el Himalaya,
siendo tu voz, bien mio,
tan melodiosa como la honda leve
de nuestro Ganges el sagrado rio.

Imponme ahora un castigo, aunque humillante
la expiación por mi delito sea;
pero que cuando mire tu semblante
una esperanza de cariño vea.

Manda que por tu amor me dé la muerte
y haré cuanto me dicten tus consejos.....»

— «Anhelo que mi padre se despierte
con el objeto que partamos lejos.»

Y apenas tal deseo hubo expresado
fué el viejo recobrando su sentido,
lo que nunca el mortal vió realizado
después de haber el líquido bebido.

Lo sobrenatural extrañó al pária
que, explicación buscando á lo que viera,
la juzgó necesaria
y preguntó á su huesped que quién era.
— «Yo soy un *Richi*, (***) murmuró el anciano
que te vengo á salvar, si todavía
hay en tu pecho un sentimiento humano,
y si tu voluntad cede á la mia.
El amor te redime; pero piensa
que si mi hija adorada
es para tí la dulce recompensa
que miras cual la cosa mas ansiada,
para ser digno de ella, es necesario
que hagas desde este instante,
porque á su vez te quiera, lo contrario
de lo que hiciste: el pobre caminante,
al que la muerte has dado hasta este día,
como causar quisistes ahora la mia,
llegue á tu choza sin temor ni engaño,
dale hospitalidad, sé generoso,
no le dejes beber líquido extraño,
ni la vida le quites alevoso.

Si porque te arrepientas hoy te apremio,
es porque el dios del bien no te abandone;
y el amor de mi hija será el premio
que te concederá cuando perdone!»

.....

El *richi* y la doncella se alejaron
para no volver más á nuestro mundo,
que en dos astros brillantes se trocaron;
sintió siempre *Valmiki* amor profundo,
y queriendo gozar calma completa
sólo pensó en lo opuesto que hoy en día
anhelando la paz se buscaría:

¡para lograr tal fin se hizo poeta!

Cambiando sus costumbres totalmente,
impulsado por fuerza sobrehumana,
pudo ver que brotaban en su mente
sentimientos artísticos,
y empezó del poema *Ramayana*
los inspirados y notables dísticos.

Comprendió los misterios que encerrados
estaban en los *Vedas*, y al momento
quiso por él quedaran aclarados,
siendo su explicación raro portentoso.

Con esto y la severa penitencia
á que se condenó por sus maldades,
vió deslizar despacio su existencia
en aquellas agrestes soledades.

¡Oh poder del amor, todo lo alcanzas!
Fué *Valmiki* por tí bueno y honrado;
viviendo de ilusiones y esperanzas
borró las asperezas del pasado.

Y al saber ese cambio el dios supremo
perdonó la soberbia y la osadía
que indujeran á *Brahma* á aquel extremo
de juzgarse más grande cada día,

Supo cuanto su pena era profunda
al recordar su inconcebible audacia;
y al ver el *Ramayana*, obra fecunda,
volviéndole á su gracia,
¡hizo acabar la encarnación segunda!

JULIA DE ASENSI.



(***) Genio de la Mitología India.

SECCIÓN POSTAL

Desde Madrid

28 Noviembre 1896.

Con mayor entusiasmo—si cabe—que al principio, continúan recibíendose en *El Imparcial*, adhesiones y donativos de importantes personalidades y centros, y hasta de pueblos, que nos enteramos de que existen cuando los vemos figurar en las listas de suscripción del simpático diario madrileño.

Lo recaudado hasta ayer asciende á la importante cantidad de 472,470 pesetas.

En este patriótico país, nadie se admira de tan maravillosos resultados, porque á diario presenciarnos actos sublimes de desprendimiento y abnegación, siempre que se trata de mantener limpia la honra nacional, que es la honra de todos.

¿Cómo vá esto á extrañar en un pueblo, que porque está el Tesoro necesitado le ofrece en un sólo día 600 millones de pesetas para que á nuestro valeroso ejército nada le falte en el ingrato suelo en que pelea, y para que España haga respetar á los traidores, lo que no les pertenece, ni les pertenecerá nunca?

Lo único que ha causado asombro á todo el mundo, y en particular á las naciones extranjeras, es el ver que en este país, al que se creía poco menos que en la indigencia, *teníamos* dinero.

Pues ¡lo tenemos! sépanlo los extranjeros, y sépanlo al propio tiempo ciertos españoles que se figuraban que «estábamos á la cuarta pregunta», y se han quedado haciéndose cruces al ver tan *copiosa lluvia de dinero*....

Hago todas estas reflexiones, en vista de las cantidades que continuamente llegan al bienhechor *Imparcial*, y en vista también de la envidiable fila de capitalistas que estos días forman *cola* en el Banco para hacer efectivos los miles ó millones de pesetas porque se suscribieron al *Empréstito nacional*.

Dios les aumente su dinero, si siempre han de emplearlo tan bien como en la presente ocasión.

**

Como EL ATENEO,—con muy buen acuerdo,—no quiere *hacer política*, esta decena hay carencia de noticias que comunicar á nuestros lectores.

Con el mismo satisfactorio resultado, ó mejorando cada vez más, continúa el eximio Vico en el teatro de Novedades su campaña de gloria y de provecho.

El público demuestra su buen gusto, acudiendo todas las noches á ovacionar á su actor predilecto.

Y es que D. Antonio se merece esto y mucho más. Hoy, que cualquier *cómico de la legua* se proclama jefe de una compañía, (*de bandidos*), se recrea el espíritu viendo representar á tan excelente artista un drama cualquiera, clásico ó moderno, pues en todos resulta inimitable.

Vico es, indudablemente, una gloria de la escena española. Así lo reconocen todos los inteligentes.

Únase á esto, un actor de tanto talento y discreción como su sobrino Antonio Perrin—digno discípulo de tal maestro,—y unas actrices tan notables, y hermosas por añadidura, como Matilde Moreno y Julia Sala, y se explicará perfectamente que el público, con muy buen criterio, acuda á este teatro con preferencia á tantos otros como hay abiertos en la actualidad.

Esta noche se estrena en el Español,—que también se vé muy concurrido,—el drama de Angel Guimerá, *La tierra baja*, traducido del catalán y arreglado por el insigne don José Echegaray.

En la próxima crónica daré cuenta de este acontecimiento literario.

* *

El frío se ha echado encima de repente, y aprieta que es un primor.

Ya hemos recibido en la Corte la no muy agradable visita de los primeros copos de la temporada.

El Guadarrama se pone irresistible, con las brisas que nos manda á los que vivimos cerca de él.

JOSÉ YRUELA

Desde Barcelona

26 Noviembre 1896.

Después de las tres brillantísimas sesiones dadas en el teatro Lírico por la Sociedad Catalana de Conciertos, bajo la dirección de Mr. Crichoom, y que han servido como de prólogo para los *dillentanti*, abriéronse las puertas del aristocrático Liceo, en cuyo teatro se congregaron el sábado último, á más de los amantes de la música, cuantas entidades realzan con su presencia las solemnidades á que concurren.

Nunca con más razón pudo decirse que *à tout seigneur tout honneur*, pues la apertura del primer coliseo barcelonés y la interpretación del *Otelo* por artistas tan afamados como la Tetrazini y Cardinali, secundados por el renombrado Blanchart, dirigidos por el maestro Campanni, bien merecía un marco como el que ofrecía la sala del citado coliseo.

La ejecución de la inspirada partitura de Verdi fué magistral por parte de todos, y las ovaciones se sucedían, sin necesidad de la ayuda de la intempestiva *claque*, que en determinadas ocasiones juega papel importantísimo en los éxitos del gran teatro.

Á la representación de *Manon Lescaut* de Puccini y del *Falstaff*, seguirá el estreno de *Sansón y Dalila* de Saint-Saens, quien vendrá á Barcelona para dirigir su obra, cuya audición esperan con ansiedad los aficionados.

Con tales alicientes, la animación en el Liceo está asegurada.

De los demás teatros me ocuparé en posteriores cartas.

* *

En el puerto de Barcelona, ha sido, sin duda, uno en los que mayor número de tropa se ha embarcado para la Gran Antilla, y en

corto espacio de tiempo de él han salido todas las numerosas expediciones que van á sofocar el movimiento insurreccional de Filipinas.

El pueblo barcelonés despide con el mismo entusiasmo que toda España, á los bravos que marchan á defender el honor de la nación española, y en cada expedición, que hoy salen casi á diario, para unas ú otras Indias, el anchuroso puerto presenta el mismo aspecto animado y característico, dominando siempre entre la algazara propia del caso, las marciales notas del pasodoble de *Cádiz*.

* *

Actualmente se halla anclado aquí el grandioso vapor *Alicante*, uno de los mayores de la trasatlántica; empresa que tan buenos servicios está prestando á la patria, conquistando la admiración, aún de naciones tan eminentemente navieras como Inglaterra.

Dicho vapor, saldrá con una expedición para Cuba.

* *

Con la proximidad, relativa, de las Pascuas, una legión de turroneiros, los imprescindibles *jijonencos*, han invadido la condal ciudad, no dejando, ni aún en las calles más céntricas y aristocráticas, local aprovechable, por ocupar. Por doquiera se leen los cartelillos de *Jijona*, *Yema*, *Alicante*, etc.; indicando la clase del estimado dulce, y en los escaparates se exponen también los racimos de doradas uvas, que son un aguijón para los golosos.

Pero no hay que fiar mucho de la legitimidad de algunos productos. El año pasado, recuerdo que en el punto más céntrico había una tienda que exhibía este cartel:

Los verdaderos gijoneros.

Y la verdad es que el título podía hacer poner en guardia á cualquiera.

Suyo affmo,

JOSÉ SANCHEZ

SECCION NOTICIERA

TEATRO PRINCIPAL

AGRADABLES VELADAS.—Durante estas noches últimas, en nuestro elegante coliseo se han celebrado muy entretenidas *soirées*, con la exhibición del *Cinematógrafo* y la presentación del excéntrico Lamas, imitador de *Frégoli*, consiguiendo atraer numeroso público, sobre todo en las *funciones económicas* del Sábado y Domingo.

Nos complacerá que este «empieza de temporada»—siquiera no haya sido muy *teatral*—inaugure con buen éxito la serie de representaciones que se propone dar, en nuestro clásico coliseo, una notable *Compañía dramática*, que ha de debutar el Sábado próximo, y de la cual tenemos las mejores noticias.

De esa Compañía forma parte un excelente primer actor, Don José M. Prado, cuya labor artística ha merecido ser muy elogiada por distintas publicaciones periódicas que hemos tenido ocasión de leer, y todo hace presumir que nos aguardan algunas veladas sumamente agradables, deterrando así la abrumadora monotonía de estas eternas noches de Invierno.

Ahora, solo falta que el público corresponda á los sacrificios que se ha impuesto una empresa verdaderamente desinteresada.

ENHORABUENA.

Le han sido concedidos los honores de Jefe superior de Administración, al ilustrado Director del Instituto, distinguido amigo nuestro y suscriptor, Don Emilio Senante.

Reciba nuestra felicitación más afectuosa.

ANVERSO Y REVERSO.

Cuando disponíamos una frase placentera, para dedicársela al conocido y bien estimado industrial Don Francisco Clement, por haber visto aumentada la prole con el nacimiento de un hermoso vástago, digno heredero de la honradez y laboriosidad de tan buen amigo nuestro, una noticia tristísima llega hasta nosotros y hiela la frase de felicitación en nuestra pluma. Una preciosa niña, un ángel, la pequeña Asunción, que era el mayor encanto en el cariñoso hogar del Sr. Clement, vuela al Cielo, y enluta con fúnebres crepones la morada de nuestro amigo, haciendo que solo resuenen ayes de pena desgarradora, allí donde debían haberse oído acentos de júbilo y voces de alegría..... ¡Contraste horrible, que nos hace pensar en la fatalidad, que destruye, siempre, nuestras ilusiones más hermosas!.....

Con el Sr. Clement y con su afligida esposa lloramos la pérdida del sér querido, y hemos de fortalecer su atribulado ánimo, señalándoles ese pequeñuelo que llega ahora á la vida, y que pide caricias y cuidados que sus padres le han de conceder, mitigando así los rigores del infortunio.

¡El ángel que ha volado al Cielo, encarnará en el que ahora empieza á batir sus alas en la tierra!

NUEVO DOMICILIO.

El Sr. Agente Comercial de la Compañía de los ferro-carriles de M. Z. y A., nuestro distinguido amigo Don Eduardo Muñoz, nos ha participado la traslación de su domicilio á la calle de Mendez-Núñez, 18, entresuelo.

Agradecemos la atención, y saludamos afectuosamente al Sr. Muñoz, que tan estimado es en Alicante.

SECCION FESTIVA

HUMORADA filosófico-fumadora

Á MI QUERIDO HERMANO SATURNINO
(Enviándole una caja de habanos, como recuerdo en el día de sus días.)

En este pobre presente,
que te ofrezco humildemente,
hallarás, si bien reparas,
mis ilusiones más caras
simbolizadas fielmente.

Y es inútil que me arguyas;
pues mis versos, ó aleluyas,

probarán, con mil razones,
que ahí están *mis ilusiones*.....
¡Y, lo que es peor, *las tuyas!*

¿Sonries?... Pues aun en broma,
esas *ilusiones* toma;
porque los *fantasmas vanos*
¿qué son, sino los *habanos*
que embriagan con su aroma?...

Los enciendes con placer,
y cuando empiezan á arder
y el humo aromoso aspiras
y en espirales lo miras
á los aires ascender,

De una ilusión adorada
ves la imágen retratada;
que así son *las ilusiones*:
fuego, y perfume y visiones,
después humo, después... ¡nada!

Que el humo, segun presumo,
cuando un cigarro me fumo,
se dilata en el espacio,
donde tiene su palacio
la ilusión, y.... ¡la del humo!

Por eso, no nos estraña
que una frase, en nuestra España,
á la ilusión, con donaire,
llame «*castillo en el aire,*»
y *vox populi* no engaña.

Y así, con tales cimientos,
van á merced de los vientos
como el humo, en espirales,
sueños, glorias, ideales,
ilusorios pensamientos;

Y una ráfaga violenta
los arrastra en la tormenta
de los tristes desengaños,
y así se pasan los años,
y otra ilusión se presenta.

Podrá desaparecer;
pero vendrán á nacer
otras mil que irás creando.....
¡Siempre *fumando, fumando!*...
¿Se apaga? Vuelta á encender...

Hasta que, al fin, llega un día
en que la vejez sombría
mata tus fantasmas vanos.....
¡Y ya no quedan *habanos*
en esa *caja vacía!*.....

Di, ahora, si «en el presente
que te ofrezco humildemente,
has de hallar, si bien reparas,
mis ilusiones más caras
simbolizadas fielmente;»

Y deduce, en conclusión,
de mi humorístico son,
— á cuyo compás canté
y tu fiesta celebré,—
que ilusión tras ilusión

Iremos siempre forjando
y el viento irá disipando,
y á la vejez llegaremos
y ¡ay! entonces.... ¡no sabemos
si seguiremos *fumando!*

Pero, sí.... Nuestro camino
prosigamos, Saturnino,
arrojando á borbotones
humo de habano, *ilusiones*,
mal que le pese al destino.

Y si, por ley singular,
hemos de considerar

que en este mundo pequeño
muchos *fuman* sin un *sueño*,
y otros *sueñan* sin *fumar*;

Tú, como yo, y cuantos miran
tras del espacio en que giran
esos refulgentes soles,
bienandanzas y arreboles
á que las almas aspiran;

No dejaremos de ver
un nuevo ensueño nacer,
aunque sople el desengaño,
y, al pasar año tras año,
¡cuánto *cigarro* ha de arder!

Y así, ¿qué importa el rigor
del infortunio traidor?.....
Mientras brille en lontananza
la estrella de la esperanza,
gritaremos con fervor:

¿La esperanza nos convida?
Pues á *fumar* sin medida;
que por mucho que *fumemos*,
siempre un *cigarro* tendremos
en la *caja*..... ¡la otra vida!

J. M. MILEGO.

29 Noviembre 1896.

CÁSCARAS

Siempre que dudo de Dios
me siento tan sólo y frio,
que torno inmediatamente
á su santo y dulce abrigo.

Los hay que ninguna *pagan*,
los hay que *las pagan* todas,
y los hay con tanta suerte,
que, en vez de *pagarlas*, *cobran*.

Si sale el agua del caño
clara, y otra agua la enturbia,
¿qué culpa tiene la fuente
de que su agua sea impura?

No difieras tu remedio
si quieres asegurarlo;
mira que el tiempo que pasas
es tu principal contrario.

Los falsarios de virtudes
son lepra tan pegadiza,
que, á su contacto, los buenos
con ella se contaminan.

Si eres pobre, no visites
con frecuencia á deudo rico,
pues él *se corre* de tí
y á tí te deja *corrido*.

Lleva tú desinterés
hasta el linde del perjuicio,
y no más; porque te expones
á ser pasto del egoísmo.

La alegría es una dama
que no vá á casa de nadie;
todo aquel que quiera verla
ha de bajar á la calle.

Hay en el mundo una tierra
toda horrores y desastres,
convertida en un festín
con su *Mane, técel, fares*.

TORCUATO TASSO SERRA.

DE TIENDAS

CUENTO BATURRO

—Me *paice* que esta es la tienda.
¿Venden aquí catalejos?

—Si, señor.

—Pues güenos días.

—Que los tenga V. muy buenos.

—Saque *usté*, á ver.

—¿De qué clase?

—¡Porra! si ya no me acuerdo...
De esos que están dos junticos.

—Dos junticos... ¡ah!... gemelos;

—Si *señor*, de esos me dicen.

¡Ya son encarguicos estos!

Me los encomienda un tío

Que se ha *quedau* en el pueblo

Y al infeliz le hace falta

Porque vé poco de lejos.

—Pues aquí podrá V. ver

El surtido que tenemos...

Estos son de cinco duros.

—¡Rediez! ¡qué *carico* es eso!

Y de estos otros ¿qué pide?

—Esos, valen tres y medio.

—Vamos, por cincuenta riales

Me los llevaré.

—No puedo:

Ya me cuestan mucho más.

Si quiere V. de ese precio,

También le puedo ofrecer;

Pero no serán tan buenos.

—¿Me los llevo en los tres duros?

—Le digo á V. que no puedo.

—¿Tiene V. palabra *é rey*?

—No, señor; pero es que quiero

Con el que compra en mi casa

No gastar en balde el tiempo.

—Ni una perra más le doy:

Los mercaré en otro puesto;

Conque, adiós.

—Pero, oiga usted:

Fíjese en estos gemelos,

—Ya *mi fijau*, ¿me los dá?

—Vamos, vuelva V. por ellos;

Pero le aseguro á usted

Que me hace perder dinero...

¿Los pondré en una cajita?

—Sí; pero aguarde un momento:

Himos dicho que tres duros.

—Eso hemos dicho.

—*Pus güeno*,

Tome usted treinta *realicos*

Y *cuérteme* *usté* uno de esos;

Porque me ocurre una cosa:

Que mi *probe* tío es tuerto

Y sobrándole un *cañuto*

Se puede ahorrar duro y medio.

SIXTO CELORRIO.

PASATIEMPOS

CHARADA

Sé que vivir como vivo
cual *tercia cuarta tercera*,

sin dejar la *prima quinta*
de la alicantina tierra,
no es vivir:

Que el hombre debe ser todo
si es que á *dos dos* no venera,
para hallar ancho camino
y lograr luzca la estrella
de un radiante porvenir.

M.

* *

GEROGLÍFICO

N--e TW no barata

:Tá LA

Ó Antigua Ó MEDIA Ó Moderna.

P. PINILLO.

(Las soluciones en el número próximo.)

* *

SOLUCIONES

A LOS PASATIEMPOS DEL NÚM. 29.

AL ENIGMA

Lo mirará con tristeza
el enfermo, el achacoso,
el que al caer de la hoja
exhala suspiros hondos;
pero el que lleva al lagar
riquísimo fruto ópimo,
y asegura en su bodega
sendos cántaros de mosto,
lo vé con tal regocijo
que canta con alborozo:
¡no hay época más dichosa
que la del bendito Oroño!

K. B.

* *

A LA CRUZ FEMENIL

T
E
BERTA

E
S
MILAGRO

Tres mujeres que roban mi albedrío.....
¡Vaya una cruz de padre y señor mío!

RIQUITRUX.

* *

AL GEROGLÍFICO

«EL MUNDO COMEDIA ES
(lo dijo un poeta..... ¡pués!)
y los que ciñen laureles
hacen primeros papeles
y á veces el entremés»

XX

Premio al ingenio

Deseosos de estimular á nuestros favorecedores,
para que dediquen algún rato de ocio á buscar la so-
lución de los *Pasatiempos* que en esta Sección han
de aparecer, ofrecemos:

1.º *Publicar, en cuadro de honor, los nombres*
de los suscriptores que nos remitan alguna solución,
dos días antes de la aparición de El Ateneo, en
cada decena, ó sea del 1 al 8, del 11 al 18 y del 21 al
28, todos los meses.

2.º *Entregar al suscriptor, que lo reclame, por*
cada solución que él demuestre haber remitido, un
talón ó resguardo impresos, con el sello de nuestra
Dirección; pudiendo canjear cada diez talones, por el
recibo de un trimestre de suscripción gratuita á
El Ateneo.

3.º *Regalar una obra literaria, cuyo coste*
escederá siempre de tres pesetas, al suscriptor que
consiga, dentro de cada año, cuando menos, tres tri-
mestres de suscripción gratuita.

4.º *Dedicar en El Ateneo un artículo de*
apuntes biográficos, en el último número del año,
á cuantos suscriptores hayan sido agraciados con el
regalo del libro.

Nuestros Anuncios

E. BOTI CARBONELL.—Establecimiento que dá
nombre á Alicante. — Ferretería, bisutería,
perfumería; en suma, todo lo más útil y prove-
choso, aquí se encuentra.

LA CATALANA.—Esta Compañía, genuinamen-
te española, goza de grandes prestigios, por
las sólidas garantías que ofrece. Paga los si-
niestros sin entorpecimientos de ninguna clase.
La Comisión en esta provincia está confiada á
banqueros de tan gran crédito como los seño-
res Seva. Esta es la mejor recomendación.

ESQUEMBRE.—Compíte con todos, y logra gran
crédito y creciente provecho. Es merecedor
de los plácemes más sinceros y entusiastas.

HOTELES.—Pasar el primaveral invierno en
Alicante, ó visitarnos durante la deliciosa tem-
porada balnearia, y no ir al Hotel Roma ó á la
Fonda de la Marina..... ¡imposible!

FARMACIA.—Don Juan Aznar Rodríguez puede
figurar entre los primeros Farmacéuticos.—El
Kola-Kola Begea que acaba de recibir, es un
escelente preparado, que vigoriza, conforta y
combate muchas dolencias.

MORA.—Sin competencia: bondad en los géneros;
baratura sin igual. Ese es el distintivo de la
tienda.

El Acetileno es la gran novedad del día.

PUBLICACIONES.—No debe haber buena Biblio-
teca sin la colección completa de las Revistas
aquí recomendadas.

BAZAR MIRÓ.—Es éste un establecimiento, dig-
no de una gran capital. Cuanto pueda ape-
tecer el buen gusto más refinado, lo ofrece en
su BAZAR Don Enrique J. Miró.—Y los pre-
cios sumamente económicos.

OPERACIONES VINÍCOLAS.—No necesita frase
de encomio, quien logra cimentar su crédito
y su pericia como vinitor.—Don E. Cray-
winkel es de sobra conocido en toda la región
alicantina.

OBRAS LITERARIAS.—Léase el anuncio y júz-
guese.

CERAMICA.—Esta gran industria honra á Ali-
cante. Satisfechos pueden estar los hermanos

Ferrer, por el logro de lo que parecía ilusoria,
empresa.—La *Cerámica Alicantina* es la pri-
mera en España.

PALOMARES.—«Riza, afeitada y dá esplendor...»
(perdónenos la Academia); y así dijo... quien
lo dijo, un incógnito poeta: «Este es el gran
Palomares, el de *las manos de seda*.» ¿Quién
no acude al gabinete, y vá en pos de la be-
lleza?

PAPELERÍA.—En este establecimiento de Ma-
nuel Pastor (Mayor, 22), la baratura de los ar-
tículos es incomparable. ¡Si hasta hay *estuches*
para cincuenta cartas (papel y sobres inclusi-
vos) á *cincuenta céntimos*! Quien no se provea
en esta tienda, no sabe lo que es economizar.

SASTRE.—La numerosa clientela que tiene Mi-
guel Verdú en esta capital y fuera de Alicante,
es el mejor elogio de su acreditada sastrería.

COLEGIO.—El de *San José*, el más antiguo de la
capital; su profesorado, muy distinguido; y el
trato á los alumnos, no deja nada que desear.
Así consigue tan sobresalientes resultados.

VAPORES.—La Compañía Sitges Salinas, no es-
catima sacrificios para ofrecer comodidades á
los viajeros é innumerables ventajas á los car-
gadores.

SEGUROS.—De crédito inmenso goza la Com-
pañía aseguradora *La Unión y El Fénix Es-
pañol*.—Paga los siniestros sin ofrecer dificul-
tades.

LA ALHAMBRA.—El sueño de los hijos del
Profeta, dicen que lo realizan los árabes en el
palacio de la oriental ciudad granadina. Tam-
bién las muchachas más elegantes, lo consiguen,
en la tienda de Salvador Gonzalez.

CANTOS.—Quien quiera conservar un recuerdo
fidelísimo del ser ausente, acuda á la fotogra-
fía de Cantos: saldrá satisfecho y agradecido.

SOMBRERERÍA.—E. del Castillo ha podido mon-
tar su establecimiento, como los más impor-
tantes de las primeras poblaciones de España.
Vé aumentarse su clientela de día en día, y
conseguirá acaparar toda la de Alicante.

SUCESORA DE SAMPER.—Consignación de una
de las más poderosas Compañías navieras.—
Grandes comodidades para el pasaje.—Flétes
muy económicos.

LA PEÑA.—Todo el que pretenda llevar un tra-
je bien acabado y elegantísimo, provéase en
el establecimiento de Irlés y Compañía.—Gran
baratura.—Corte madrileño.

PLA.—No sabemos si saldrán *satisfechos y agrada-
cidos*, los que acudan á retratarse en el ga-
binete fotográfico de Plá; pero lo que sí sabe-
mos es, que cuantos van una vez, vuelven. Po-
dríamos probarlo con repetidos ejemplos. ¿A
que no dicen lo mismo otros anunciantes?

PAPELES PINTADOS.—La viuda de Manuel Gar-
cía, ha sabido afianzar el buen nombre conse-
guido durante largos años en su bien provista
tienda. Los mejores fotógrafos de Alicante,
se surten en ella de los más escogidos artícu-
los para su arte.

CLÍNICA.—Dispensar los beneficios de la Cien-
cia á las clases desheredadas, es alta misión
que realizan las clínicas de nuestros médicos,
abiertas gratuitamente para los pobres.—Plá-
cemes por ello, al facultativo D. José Sanchez
Santana.

ESTABLECIMIENTO TIPOGRÁFICO.—Esmero,
perfección y precios muy económicos. — Se
edita en esta imprenta EL ATENEO, y es esce-
lente muestra de sus trabajos.

OFICINA.—Razones poderosísimas nos hacen
omitir toda frase de encomio; ya que no se tra-
ta de un reclamo mercantil.

Tipografía de Costa y Mira.
Calle de Sagasta, n.º 28.